

# **Ecuador - Perú**

Horizontes de la  
negociación y el conflicto

Adrián Bonilla  
EDITOR

**© 1999, FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-36 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

Página web: <http://www.flacso.org.ec>

**DESCO, Lima-Perú**

León de la Fuente NO. 110-Lima 17, Perú

Telf.: (51-1) 2641316

Fax: (51-1) 2640128

E-mail: [postmaster@desco.org.pe](mailto:postmaster@desco.org.pe)

Registro derecho autoral: 013314

ISBN: -9978-67-047-5

Primera edición: 500 ejemplares

Editor: Adrián Bonilla

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portadada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

## INDICE

Presentación	9
<b>PARTE I: ESTUDIOS</b>	
Fuerza, Conflicto y Negociación Proceso político de la relación entre Ecuador y Perú <i>Adrián Bonilla</i>	13
El conflicto Ecuador-Perú: el papel de los garantes <i>David Scott Palmer</i>	31
La crisis Ecuador-Perú: un desafío a la seguridad hemisférica <i>Francisco Rojas Aravena</i>	61
Perú y Ecuador: enemigos íntimos <i>Alberto Adrianzén</i>	83
Las relaciones Ecuador-Perú: una perspectiva histórica <i>Ronald Bruce St. John</i>	89
La negociación como terapia: memoria, identidad y honor nacional en el proceso de paz Ecuador-Perú <i>Carlos Espinosa</i>	111
La imagen nacional del Perú en su historia <i>Manuel Burga</i>	139
La imagen nacional de Ecuador y Perú en su historia <i>Jorge Núñez Sánchez</i>	153
El norte del Perú y el sur del Ecuador, entre la región y la nación <i>Susana Aldana Rivera</i>	169
<b>PARTE II: ENSAYOS</b>	
La prensa durante la guerra y en la formación de los paradigmas nacionales <i>Benjamín Ortiz Brennan</i>	191
El conflicto Ecuador-Perú: un análisis del contenido de la cobertura dada por los más importantes diarios de Estados Unidos y el Reino Unido entre 1994 y 1998 <i>David R. Mares</i>	203

De una patria de territorios a nuevos nacionalismos de mundo <i>Rosa María Alfaro Moreno</i>	225
Diplomacia presidencial y mediatización de la política <i>Carlos Reyna Izaguirre</i>	239
Medios masivos y conflicto. ¿Existe una sola lógica? <i>María Cristina Mata</i>	247
Imágenes internacionales Perú-Ecuador <i>Carlos Malpica Faustor</i> <i>Alvaro González Riesle</i>	255
El conflicto territorial Ecuador-Perú en la cotidianidad y los textos escolares: el caso ecuatoriano <i>Juan Samaniego</i>	283
Los contenidos históricos escolares y la posibilidad de construcción de una cultura de paz <i>Luisa Pinto</i>	293
Cultura de paz y enseñanza de la historia <i>Margarita Giesecke</i>	303
Complementariedad cultural y poblacional en la Amazonia <i>Jaime Regan</i>	317
Ecuador-Perú: algunas dimensiones prospectivas <i>Fredy Rivera Vélez</i>	333
<b>PARTE III: TESTIMONIOS</b>	
Pueblos desplazados, derechos humanos y vocación de paz <i>César Sarasara</i>	343
Fronteras y pueblos indios <i>Carlos Viteri Gualinga</i>	351
Derechos humanos y vocación de paz <i>Nelsa Curbelo</i>	365

# Presentación

En octubre de 1998, pocos días antes de la firma del Acuerdo de Paz entre Ecuador y Perú, FLACSO Sede Ecuador y DESCO de Lima, con el apoyo de la Fundación Kellogg, organizaron el seminario “Ecuador-Perú bajo un mismo sol” que tuvo como objetivos construir un marco legitimador de la cultura de paz, construir nexos de cooperación entre las comunidades académicas de los dos países y sentar las bases para crear un espacio de diálogo entre los distintos sectores de las dos naciones. Este Seminario se realizó, en Ecuador en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca y en Perú, en las ciudades de Lima y Piura.

El seminario contó con la participación de académicos de Ecuador, Perú, Argentina, Chile, Estados Unidos; con representantes de la sociedad civil tanto ecuatoriana como peruana; con la presencia de rectores de universidades de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia; representantes de los medios de comunicación, de los sectores de la producción, educadores y una asistencia significativa de público. La participación de sectores tan amplios y diversos permitió dialogar, debatir, conocer, contrastar criterios, posiciones, imágenes, mitos, historias; pero, permitió, sobre todo, la constatación de que existían más elementos para el diálogo que para la disputa, que compartíamos realidades parecidas y que los límites podían convertirse, ahora, en símbolo de amistad y cercanía.

En este libro, las relaciones Ecuador-Perú son leídas desde la historia, la comunicación, la educación; desde la prensa, los medios, la política; desde dentro y desde los ‘outsiders’. Todas estas lecturas constituyen una síntesis de las perspectivas que se han desarrollado sobre las interrelaciones de nuestras sociedades y por tanto, son un material invaluable.

Para la realización del seminario, así como para la edición y publicación del presente libro, FLACSO y DESCO contaron con el apoyo de la Fundación W.K. Kellogg, a la que expresamos nuestro agradecimiento.

Fernando Carrión  
*Director FLACSO-Sede Ecuador*

Eduardo Ballón  
*Presidente DESCO*

## Medios masivos y conflicto ¿Existe una sola lógica?

María Cristina Mata\*

El hecho de compartir este panel con especialistas ecuatorianos y peruanos me exime de la responsabilidad de reflexionar sistemáticamente sobre el papel que la prensa, la radio y la televisión jugaron en 1995, aún antes y después, en los sucesos que enfrentaron militar y diplomáticamente a ambos países. En cambio, el haber sido invitada como representante de ALER, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, que agrupa a numerosas emisoras educativas y populares de la región, me obliga a tratar de dar cuenta del tema que nos ocupa desde la óptica de un particular tipo de medios de comunicación masivos que asumen explícitamente el compromiso de luchar por la vida y la justicia<sup>1</sup>.

En términos generales, los análisis clásicos que desde los estudios de comunicación consideran el papel cumplido por los medios masivos en el desarrollo de conflictos bélicos y situaciones de confrontación internacional, oscilan con mayor o menor énfasis sobre dos ejes articulatorios: el de la seguridad de las naciones o bandos en pugna y el de las estrategias para la consecución de la victoria.

Desde esos ejes pueden resultar analizables y criticables los procedimientos de control y censura informativa, los mecanismos que aseguran o relativizan el éxito de la propaganda, y las diferentes posiciones que los conductores de los procesos bélicos —gobiernos, fuerzas armadas— asumen ante la difusión de datos acerca de los mismos y ante las poblaciones involucradas en ellos.

Esos análisis contribuyen, indudablemente, a comprender la naturaleza de los conflictos y las motivaciones de sus protagonistas. Sin embargo, ateniéndonos solamente a ellos es relativamente poco lo que podríamos aprender acerca del modo en que los medios masivos de comunicación, por su actual carácter de espacios privilegiados para la producción de sentidos acerca del orden social, se constituyen en verdaderos pilares para la legitimación de los conflictos bélicos y su aceptación por parte de la sociedad.

---

\* Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica

1 Tal como se expresa en el marco doctrinario de la Asociación, Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina, ALER, Quito, enero de 1996, p.14

Carlos Giordano, profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en Argentina, quien además es un excombatiente de Malvinas, de esa guerra que so pretexto de reivindicar la soberanía nacional sobre el archipiélago ocupado por Inglaterra, pretendió consolidar y legitimar un gobierno dictatorial, produjo, en su doble condición, uno de los más lúcidos estudios acerca de la comunicación en tiempos de aquella guerra y más allá de lo acotado y específico de su análisis, ilumina un aspecto poco frecuentado en los estudios que tratan de reflexionar acerca del papel de los medios masivos en coyunturas del tipo.

Comentando múltiples testimonios de periodistas que cumplieron tareas informativas y editorialistas en aquel tiempo, indica: [hay que] “decir que las historias reflejadas en los testimonios son relatos de guerra... auténticas historias de guerra” y que “... una auténtica historia de guerra observa una lealtad absoluta y descomprometida con la sociedad, la fealdad y la maldad” (Giordano 1997).

Humberto Barrezueta, director de Radio Chaguarurco, una emisora popular del sur ecuatoriano, interrogado acerca de la política informativa desarrollada por ellos durante los enfrentamientos armados del 95, decía: “...siempre hemos tenido la intención de desenmascarar el monstruo de la guerra”.

Ambas afirmaciones permiten situarme en otro eje de reflexión: el que vincula ese hecho monstruoso, intrínsecamente malo que es la guerra, con su aceptación o no por parte de la sociedad como recurso legítimo de obtención y consolidación del poder, no importa que sea sectorial, nacional o internacional.

Diversos analistas coinciden en que, hasta finalizada la Guerra de Vietnam, los medios operaban en los conflictos bélicos —más allá de las restricciones impuestas en cada territorio y ocasión— desde su propia vinculación política con el conflicto; de un lado los pacifistas y los abstencionistas —aún a riesgo de ser tachados de conspiradores o traidores; de otro los que se sumaban a la estrategia bélica oficialmente conducida; y por último, los que confrontaban esa estrategia, en sus dimensiones estrictamente militares o en sus contravenciones a las legislaciones y acuerdos específicos para ese tipo de situaciones.

El quiebre de este modo de operación de los medios en los conflictos armados de naturaleza internacional, suele asociarse legítimamente a la derrota estadounidense en Vietnam que, se sostiene, se debió más que a deficiencias en el plano militar, a la crisis moral y política provocada en la ciudadanía norteamericana por la ilimitada difusión de imágenes que contradecían el discurso oficial.

A partir de entonces, las voces de mando en los conflictos armados fueron claras: impedir la difusión de imágenes no controladas. Pero en un mundo mediatizado, en el cual el ver —y especialmente el ver en directo y tiempo real— se ha convertido para amplias capas de la población en garantía de saber y verdad, el

no mostrar entraña graves riesgos, el principal, la sospecha; su consecuencia, la falta de credibilidad.

La Guerra del Golfo fue, en ese sentido, un insuperable ensayo político–mediático de ocultamiento y demostración. Esa guerra, presentada ante los ojos del mundo como un espectáculo de masas, no fue, como algunos presajaron, una ‘guerra televisada’. Prácticamente no se difundieron imágenes en directo. La realidad, los datos del horror, fue suplantada con considerable efecto de verosimilitud por un ‘real televisivo’ hecho de infografías, de escenografías y maquetas, de técnicas visuales de simulación, y fue narrada por un nuevo tipo de profesionales que suplantaron al antiguo corresponsal de guerra: por los integrantes de pools informativos que diseminaron al conjunto de los medios informaciones unánimes, controladas desde los frentes de batalla, y por los ‘expertos’ –militares o civiles formados en geopolítica o disciplinas conexas– que hicieron del conflicto más que un hecho geopolítico, un hecho de naturaleza técnica, comprensible desde unos saberes particulares y, por eso mismo, legitimado como hecho indiscutible fuera de esas competencias<sup>2</sup>.

Podría argumentarse que la referencia a la Guerra del Golfo resulta inadecuada para pensar el papel de los medios en las confrontaciones bélicas entre países limítrofes de nuestro continente debido a sus disímiles alcances y características. Sin embargo, esa guerra, que los ciudadanos de todo el mundo, convertidos en público, no pudimos ver sino como espectáculo y simulacro, estuvo presente en la frontera peruano-ecuatoriana en 1995.

Miguel Marín, periodista del semanario argentino Noticias, afirmaba en la edición del 5 de febrero de esa revista: “Resulta exasperante la cerrazón informativa del Ejecutivo peruano, que remitió a las autoridades militares –más herméticas que las momias que cada tanto se encuentran en las ruinas incaicas– a centenares de periodistas de todo el mundo. Al contrario, el Ejército y el gobierno de Durán Ballén se esforzaron en todo momento por explicar –y mostrar en el terreno– los derechos que, aseguran, les asisten en este conflicto. La guerra no es una sino tres, afirma un adagio sajón que alude a las batallas en las trincheras, las batallas diplomáticas y las batallas informativas. El carácter profundamente retrógrado de este conflicto se percibe en la tercera de las guerras. Si la CNN acudió al Golfo en 1991 o a Chiapas a principios de 1994, e instauró con su presencia una nueva era en las contiendas bélicas, la de la ‘guerra en su living’, el enfrentamiento por la Cordillera del Cóndor propuso un retroceso a

---

2 Ver sobre el particular los diversos trabajos que forman parte del libro colectivo *Las mentiras de una guerra. Desinformación y censura en el conflicto del Golfo*, Barcelona: Deriva Editorial, 1991



la Segunda Guerra Mundial, cuando el triunfo lo definían grandes cantidades de infantes convertidos en la argamasa que modelaban generales carismáticos”.

Seguramente podría sospecharse que el citado periodista no es necesariamente representativo de la prensa internacional. Pero sí lo son sus argumentos, derivados de un nuevo paradigma informativo que otorga a la cantidad de información y sobre todo a la muestra en el terreno, la condición de carta de triunfo en la contienda, pero no por la fuerza ética y política que otorgaría la defensa del derecho a la libre circulación de información –derecho que se sabe cesa ante la ideología de la seguridad nacional– sino por la legitimación social que otorga el pelear una guerra moderna, esas guerras que se convierten en ‘buenas’ en tanto puede ser ‘vistas’.

Significativamente, no fue ese el paradigma noticioso desde el que operaron diversas emisoras populares ecuatorianas y peruanas<sup>3</sup>. Algunas, incluso, llegaron a plantear su decisión de ‘desmilitarizar’ el conflicto, de no jugar el juego obligatorio del mostrar el día a día de la guerra que en ciertos casos –y como habiendo aprendido la lección del Golfo– se preparaba escenográficamente para que, ante la carencia de imágenes reales, la población pudiese vivir el conflicto aún bajo la forma del simulacro<sup>4</sup>.

Por el contrario, esas emisoras trataron de mostrar lo no mostrado oficialmente; de nombrar lo innombrable: el costo de cada helicóptero derribado y las áreas de necesidad en que podría haberse invertido ese dinero; el estado de indefensión en que quedarían los hijos y mujeres de los soldados caídos; el modo en que las poblaciones fronterizas de ambos países y las organizaciones populares de esas regiones valoraban el conflicto; las acciones que diversos grupos de la sociedad civil realizaban en orden a promover la paz.

No fue, ciertamente, una recusación a informar acerca de la guerra. Fue, por el contrario, un reconocimiento inicial de su carácter de hecho malo, destructor de la posibilidad de desarrollo de los pueblos de ambos países. Y significativamente, desde esa estrategia comunicacional, que implicaba una puesta en cuestión de la propia racionalidad del conflicto, las emisoras consultadas no reconocen haber sufrido presiones o controles. En cambio, reconocen la pobreza de fuentes. Las emisoras peruanas tuvieron en la CNR (Coordinadora Nacional de Radio) con sus reporteros populares y en Radio Marañón, una alternativa. Las ecuatorianas solo contaban con algún aporte de CORAPE (Coordinado-

3 Según los testimonios de los directivos de Radio Sucumbíos y Chaguarurco (Ecuador) y Yaraví y Sicuani (Perú)

4 El director de Radio Chaguarurco manifestó cómo los reporteros de esa emisora constataron que la televisión e incluso algunas radios, solicitaban a personal uniformado simular situaciones de combate para luego poder difundirlas.

ra de Radios Populares del Ecuador) y de la propia ALER. Pero, en ambos casos, sintieron la insuficiencia de datos y opiniones que hicieran de la información un cuestionamiento del conflicto y una vía de comprensión más profunda de ambos pueblos<sup>5</sup>.

En tiempos de guerra –suele afirmarse– los medios operan bajo la lógica de la seguridad, y eso es considerablemente cierto. Nadie podría afirmar que un parte de batalla emitido por las fuerzas armadas o el gobierno es falso sin sufrir censuras o interdicciones. Pero si los medios masivos se retiran de la línea de fuego, si no corren tras la audiencia total y el rating derivados del ilusorio e incluso falso ‘mostrarlo todo’ e ‘inmediatamente’ y, en cambio, dan un paso atrás buscando razones, explicaciones, interpretaciones; si en cambio dan varios pasos adelante mostrando los efectos, las futuras marcas del horror, ellos pueden operar sin mayores restricciones y pueden ser, en medio de la guerra, instancias educativas, canales para el diálogo y la paz. Porque, en lugar de constituirse en espacio de despliegue de las acciones bélicas, y en legitimadores de las mismas mostrando las unívocas imágenes que se construyen para reforzar el carácter inevitable y necesario de lo que sucede, ellos se constituyen en espacios donde se sacan a luz los intereses y consecuencias que en toda guerra se pretenden ocultar tras la incesante proliferación de imágenes pocas veces reales, la mayoría prefabricadas que apuntan a la emoción que todo espectáculo de acción suscita y a la pasiva condición de espectador que cree saber porque simplemente ve lo que le muestran.

Tal vez, la actitud y la labor de las radios populares y educativas de Ecuador y Perú en los tiempos del enfrentamiento, pueden permitirnos pensar ahora en el papel que cumplirán los medios masivos en la etapa de construcción de los acuerdos de paz. Ellos pueden legitimar actores políticos y acciones que convienen a las estrategias de poder de los respectivos gobiernos. Pero la construcción consistente de otras relaciones necesariamente requiere otras estrategias de comunicación: las del encuentro entre los pueblos, las del desmontaje de un imaginario que hizo del otro un enemigo. Radio Marañón, en Perú, ha empezado a transitar ese camino: reunió a poblaciones fronterizas de ambos países promoviendo acciones culturales y deportivas. Como señala el presidente de la Coordinadora Nacional de Radios de ese país, tal vez sea una iniciativa puramente simbólica. Pero necesitamos símbolos de amistad, de vecindad, de integración. Sobre todo porque, para no pecar de idealistas y para no acomodar la realidad a nuestros de-

---

5 El Director de Radio Sicuani, de Perú, señalaba: “Lo que no pudimos fue tener una relación directa con organizaciones o sectores sociales e indígenas del Ecuador, que pudieran darnos una información crítica. La información que nos llegaba de Ecuador siempre era condicionada, de total respaldo a la acción del Ejército y del Gobierno ecuatorianos. No pudimos hacer contacto para apoyarnos en la posición de organizaciones como la CONAIE.

seos y principios, debemos reconocer que también en las radios educativas y populares de Ecuador y Perú se libra hoy una batalla: la de aceptar con convicción y más allá de las historias mutuas de incomprensión y enfrentamiento, que un acuerdo de paz, que un final negociado del conflicto, supone siempre la posible cesión de un bien que se ha tenido como propio e innegociable.

Necesitamos, decía, símbolos de confraternidad. Y los medios pueden construirlos; así como tantas veces construyen los símbolos de la intolerancia; así como en muchas ocasiones construyen la imagen del otro, del diferente, como enemigo al que hay que matar. Eso, y no otra cosa, es la guerra, por encima de cualquier discurso legitimante. Y por ello nombrar su horror es, en estos tiempos, la tarea comunicativa por excelencia.

## **Referencias bibliográficas**

Giordano, Carlos

1997 Malvinas y Comunicación. En: *Oficios Terrestres*, No. 4. Universidad Nacional de La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

